

La Nación

EMPRESA PERIODÍSTICA LA NACIÓN
AGUSTINAS 1269 - CASILLA 81-D SANTIAGO - TELÉFONO: 7870100 - FAX: 6981059 www.lanacion.cl
JUEVES 8 DE FEBRERO DE 2007

EL TIEMPO		
ARICA	19/26	DESPEJADO
IQUIQUE	19/24	DESPEJADO
ANTOFAGASTA	17/24	DESPEJADO
COPIAPO	13/28	DESPEJADO
LA SERENA	13/21	DESPEJADO
VALPARAISO	14/22	PARCIAL
SANTIAGO	14/30	DESPEJADO
RANCAGUA	12/30	DESPEJADO
TALCA	11/30	DESPEJADO
CONCEPCIÓN	11/22	PARCIAL
TEMUCO	6/25	DESPEJADO
PUERTO MONTT	7/18	PARCIAL
COYHAIQUE	7/17	PARCIAL
PUNTA ARENAS	5/12	NUBLADO
ANTÁRTICA	-2/1	NUBLADO

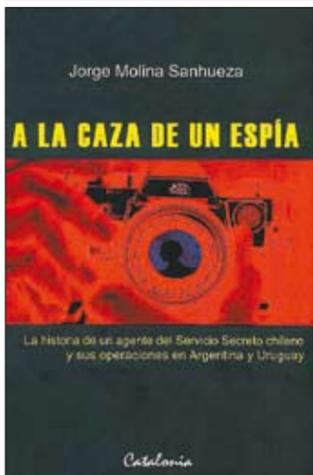
ALEJANDRO KIRK		
INDICE DE RADIACIÓN UV-B		
ARICA	11	EXTREMO
IQUIQUE	11	EXTREMO
LA SERENA	8-10	MUY ALTO
LITORAL	8-10	MUY ALTO
SANTIAGO	8-10	MUY ALTO
CONCEPCIÓN	8-10	MUY ALTO
PUERTO MONTT	8-10	MUY ALTO
PUNTA ARENAS	3-5	MODERADO

7 809564 000012 >

RESTRICCIÓN VEHICULAR
NO RIGE

AGUA CAÍDA EN SANTIAGO
AGUA CAÍDA HASTA LA FECHA 0,0 mm
NORMAL A LA FECHA 0,0 mm
IGUAL FECHA AÑO PASADO 0,0 mm

LOS PLACERES Y LOS LIBROS



Todos esos espías

Fernanda Donoso

LA HISTORIA TIENE MUCHO de novela de Graham Greene y de la realidad impura y dura, en un puzzle violento con espías de verdad. Tiene algo de esos chistes donde estaban un uruguayo, un argentino, un chileno y un gringo; y de película en blanco y negro con asesinos gélidos. Jorge Molina Sanhueza ha hecho con ella una investigación de cinco años, un caso inédito y un libro absorbente, que se lee de un tirón y deja un gusto amargo, raro. Pero también un nuevo conocimiento: el de un submundo. El "ambiente" de las policías secretas del cono sur en los años de la guerra sucia, en medio del conflicto Chile-Argentina y la guerra de las Malvinas en 1982. Están la gentil colaboración de la dictadura chilena con Inglaterra, los códigos del espionaje, el clima de enfrentamiento entre vecinos.

Todo comienza durante la investigación que el periodista realizó para su libro "Crimen imperfecto", sobre el químico de la DINA Eugenio Berríos, y la muerte del Presidente Eduardo Frei Montalva.

En esa búsqueda de intuitivo sabueso de crónica policial, Molina Sanhueza se encontró a finales de 2000 con un ex agente que tenía mucho que contar porque se había quedado sin nada que perder. Al periodista se lo dice todo - "No porque me caigas bien", le aclara- salvo su nombre real, que no aparecerá en el libro. Con un cáncer terminal, abandonado por su mujer y su hijo, negado por sus pares y por el Ejército, vivía en una casa sórdida en Pudahuel, y comenzaba a recordar demasiadas escenas de muerte y tortura. Y algo más, algo que fue apareciendo en siete horas de grabación que a Molina le parecieron estremecedoras y dignas de un Pulitzer. El hecho es que el ex agente había sido testigo de una secuencia de crudo espionaje donde aparecía el Cóndor II, un misil atómico armado en Argentina, "un arma de mil 500 kilómetros de alcance con posibilidad de llevar ojivas atómicas".

Como en la propia trama que luego debería escribir, el periodista guardó la grabación en la bóveda de un banco.

Molina Sanhueza fue confirmando, con una lista de nombres, todo lo que le había dicho su entrevistado: "Era como 'oye, buenas tardes, mi nombre es Jorge Molina y trabajo aquí' -ha dicho-. Muchos me cerraron la puerta en la cara, pero otros sí hablaron. Desde ese punto de vista, se empezó a configurar la historia y fueron cinco años de investigación, de describir y armar y desarmar capítulos".

Ahora el libro tiene todo el mérito de un inquietante best-seller.

"A LA CAZA DE UN ESPÍA"

Jorge Molina Sanhueza
Catalonia
Santiago, Chile, 2006
189 páginas

CAMINO DE SANTIAGO

¿Será para tanto?

¿PUDO EVITARSE LA TRAGEDIA de Valparaíso? ¿Y la de Punta Arenas? ¿Pueden evitarse las calamidades? ¿Puede evitarse que en las próximas décadas los desiertos nos cerquen y, paradójicamente, nos ahoguen las inundaciones, tal como predice el informe del Panel Intergubernamental contra el Cambio Climático presentado el 1 de febrero en París?

Los fatales incendios de Valparaíso y Punta Arenas y el calentamiento global son, desde luego, fenómenos de naturaleza diferente y no se trata de meterlos en el mismo saco. Conociendo, sin embargo, la respuesta que escucharon algunos vecinos cuando intentaban dar la voz de alerta por el olor a gas que cubría el casco viejo de Valparaíso, no se puede menos que asociarlos:

"¿Será para tanto?"

Es la respuesta que escuchan sistemáticamente los "alaracos" que desde hace 40 años, desde los primeros informes del Club de Roma, advierten que es hora de que cerremos la válvula del gas si no queremos volar por los aires. Desde luego, entre la sicosis y la desidia hay un amplio margen de actitudes. Pero en materia de clima el informe del Panel de París es contundente y explícito y no deja espacio para ambigüedades.

La concentración de gas carbónico en la atmósfera supera con mucho lo observado desde hace 650 mil años. De igual manera con el metano. El calentamiento actual es "inequívoco". Los glaciares ceden, el nivel de los océanos sube. La capa de hielo que recubre Siberia y el norte de Canadá se derrite y las olas de calor, las tormentas tropicales y los ciclones se intensifican.

Frente a este diagnóstico se alzan, como es costumbre, las voces de los negacionistas del cambio climático. Son cada vez menos numerosos, pero mantienen en alto la bandera negra de los petroleros. Y sacan la voz, por las buenas o por las malas. De un total de mil 600 científicos que trabajan para la administración estadounidense, más de 45% dicen haber sido víctimas de intimidaciones, durante estos seis

Un lobby creado por la petrolera Exxon Mobil ofrece miles de dólares a los científicos que nieguen la evidencia del cambio climático.



años de Gobierno republicano para que eviten las expresiones "calentamiento global" y "cambio climático" en sus comunicaciones. Ese es el palo.

Y la zanahoria la pone el dinero. El diario británico "The Guardian" denunciaba hace una semana que un lobby, el American Enterprise Institute, creado por la petrolera Exxon Mobil, cuyos límites con la administración Bush son "permeables", ofrece miles de dólares a los científicos que nieguen la evidencia del cambio climático y denuncien los defectos que pudiera presentar el informe de París.

En Chile, el mismo día de la publicación de este informe, "Las Últimas Noticias" publicó un único eco, una entrevista con Tito Ureta,



Antonio de la Fuente

miembro de la Academia de Ciencias. "Esto (el cambio climático) va a pasar en cien años y usted y yo vamos a estar muertos", explica Ureta. Además, sería inútil inquietarse porque "la Tierra se autorregula". Los métodos de Greenpeace son, según él, "espantosos" y "muchas de las cosas que hacen es (sic) provocar el fenómeno que quieren combatir".

Es decir que, según el académico, es la febrilidad de Greenpeace la que dispara la temperatura. También puede que tenga razón, sobre todo en materia de mortalidad. La posibilidad de que estemos muertos dentro de cien años es altísima. Y en cuanto a que la Tierra se autorregule... sin comentarios. O bien éste: quienes creían que el animismo era inconciliable con

la ciencia empírica no tienen más que darse una vuelta por la cátedra de Ureta para salir de su error. Lo que expone no es otra cosa que una versión pasada por agua de las tesis del británico James Lovelock, un pionero de la ecología, quien sostiene hoy la necesidad de contar con la energía nuclear para disminuir el abuso de los combustibles fósiles.

El problema, sin embargo, está en otra parte. Y no lo resuelve una incongruente central nuclear en pleno Atacama. El mensaje de los científicos es irrefutable y no deja cabida a los negacionistas. La duda se trasladó definitivamente del campo de la ciencia al de la política. La pregunta ya no es "¿será para tanto?", sino "qué hacemos ahora".



TOMATUMATE

Condenando a vivir

"AÚN ESTÁS A TIEMPO de salvar muchas vidas", dice la publicidad de la opción "No" en el referéndum que celebra Portugal este domingo 11 sobre la despenalización del aborto, que en el Código Penal contempla hasta tres años de cárcel.

Grupos religiosos están deslizando furtivamente en las mochilas de niños de educación preescolar una "carta a mi madre", firmada por un feto "asesinado" que dice "Un día, cuando yo estaba feliz en lo más íntimo de las entrañas, noté algo muy extraño, que no sabía cómo explicar, algo que me estremeció. Sentí que me quitaban la vida. Un cuchillo me sorprendió mientras jugaba feliz, cuando lo único que deseaba era nacer para amarte. Mamita, ¿cómo fuiste capaz de matarme?...".

Todo eso es "terrorismo", alegan los partidarios del Sí, cuya campaña encabeza las encuestas, pero con argumentos sin duda menos potentes que la condena proveniente de aquel sujeto todo-

Portugal, este hermosísimo rincón de Europa, el que muestra los índices más bajos de la Unión Europea en casi todos los rubros, tiene una ley de divorcio hace muchos años, y el aborto es permitido en casos de peligro de la vida de la madre, grave lesión física del feto, malformaciones y violaciones.

poderoso por los futuros asesinatos alevés -y alegres- contra inocentes indefensos que traería la despenalización del aborto.

Quisiera de verdad que todo esto me hiciera sentir en casa, cuando hace sólo tres semanas escuchaba en Santiago argumentos similares de parte de los guardianes de la moral, las buenas costumbres y la fe acerca del diabólico decreto supremo de Bachelet que zanja el tema de la píldora del día después. A fin de cuentas, los argumentos son los mismos. Hasta se parecen físicamente sus sostenedores, engominados, encorbatados, bien afeitados y con las uñas bien cortadas, casi todos hombres, con

barrigas por razones diferentes a las de la gravidez.

Pero no. Portugal, este hermosísimo rincón de Europa, el que muestra los índices más bajos de la Unión Europea en casi todos los rubros, tiene una ley de divorcio hace muchos años, y el aborto es permitido en casos de peligro de la vida de la madre, grave lesión física del feto, malformaciones y violaciones. Igual que en Malta, Polonia e Irlanda, los otros países "conservadores" de la Unión Europea.

Esta legislación es inferior a la de casi todo el resto de Europa, donde estas crisis no existen, pero mucho más avanzada que la de

Chile, donde la vida del feto vale mucho más la de aquella niña pobre de cuyo cuerpo forma parte, y muchísimo más aun que aquella que tendrá que soportar después de nacer, en la población, condenada a la servidumbre, al neopren, a la pasta base y a ser madre y abuela de otros condenados a una edad en que otras niñas (aquellas que pueden pagar abortos seguros y secretos) están en el colegio y en la universidad.

Porque si la vida del feto chileno es sagrada, cuando aquel embrión se convierte en niño es asunto del mercado, de la paternidad responsable, del Estado, de la caridad, de cualquier cosa menos de Dios, quien ya cumplió con su deber al hacerlo nacer. Nada que hacer.

Ni Él puede hacerse cargo de chiquillos que no supieron controlar sus instintos libidinosos. No se puede defender todo, ¿verdad? Porque el deseo descontrolado, simple y puro, si a ver vamos, es más bien cosa del Diablo.